

## MUÑECOS DE PLASTILINA

Milán Nata

Escribo para que sepas que jamás te dejé de escribir.

Y aunque fueron mías las últimas cartas desiertas,

jamás te dejé de escribir.

Sigo mirando a la Luna para coincidir con tu mirada.

Sigo

sembrando recuerdos de lluvia

en las vírgulas que se funden en la ventana.

A veces, me sorprendo dibujando tu nombre en el polvo de una mesa

y ya no sé

si son tus letras las que me llaman

o son mis dedos que no han dejado de tocarte.

Otras veces, sentado en la estación,

dejo pasar los trenes como quien deja pasar los días

por si tú apareces. Pero al final, lo único que llega,

es el vacío de los andenes en mi corazón y alguna hoja seca

que cruje entre mis huesos arrastrada por el viento.

Día tras día, hoja sobre hoja, vuelvo a casa

envejecido y otoñado diciéndome:

“Solo los necios creen en el destino”

Pero no creas que he estado solo.

He besado muchos labios, he abrazado muchos cuerpos  
recordándote.

Por eso sé que el amor tiene infinitas caras

y todas como en un puzle hacen la tuya.

En la oscuridad empecé usando tu perfume;

delante del espejo, vistiéndome de ti, te imaginé frente a mí.

Y ahora, travestido, paseo por las calles buscándome.

Aunque confesaré, que si te viera, ya no te conocería

porque no hay nada tan mentiroso como los recuerdos;

son muñecos de *plastilina*.

Juegas con ellos a saber quién eres

y te guardas en el cajón siendo otro.

Un trozo amarillo, un trozo rojo, unos granos de arena...

incluso un pelo de gato encontré en el último

que finalmente me salió en el hombro.

Y hoy, la tormenta en la noche hizo la mañana

*redundantemente* bella;

algo así como una mariposa libando un pensamiento

en otro pensamiento que a la vez

me lleva a ti.

*No recuerdo olvidarte.*

Por eso te escribo cartas.

Jamás te dejé de escribir.

Cartas sin destino, cartas que abandono, cartas en silencio

hasta que el mundo tenga una.